

TRIBUNA ABIERTA

## Medio Ambiente y productividad

SERGIO BENÍTEZ E IVO ARAGÓN \*

El pasado 16 de abril apareció un interesante artículo de don David Navarro Vázquez, geólogo. En él se exponía de forma razonada y muy didáctica su opinión acerca de los recursos mineros de la provincia de Teruel, las condiciones actuales de explotación, las oportunidades económicas que pueden generar y cómo por parte de algunos colectivos o administraciones dichas oportunidades no son tan apreciadas como determinada concepción del medio ambiente.

Dando por sentada la solvencia de su escrito, desde nuestra asociación — afectada por un proyecto de mina de arcilla a cielo abierto—, queremos contrastar a partir de la experiencia algunos de sus razonamientos. De dicho análisis comprobaremos que no todas sus proposiciones alcanzan en la realidad el correlato expuesto.

En primer lugar hay que constatar que no toda la minería es igual, y que la responsabilidad social corporativa de la empresa y el valor del mineral extraído condicionan de forma casi determinante su forma de explotación y los resultados de la misma. Por ello, actuaciones como las que expone de la minería del carbón, no se dan con la arcilla, de valor ínfimo. De forma significativa, en el caso de WBB-SIBELCO, dicha empresa no ha restaurado en Teruel mina alguna. Tampoco debe sentirse impelida a hacerlo cuando, como en el caso de Aguilar, la fianza impuesta para que restaure es de 4 millones de pesetas. Muchas empresas prefieren perder su fianza antes que restaurar, a lo que por ley están obligados.

A su vez está la crucial cuestión del modelo laboral: estas son minas abonadas al empleo temporal de los operarios, una situación que no siempre fue así. De este modo se comprime la inversión en mano de obra y exigencias medioambientales para maximizar los beneficios de una materia prima barata... y que tienen que transportar en camiones hasta Levante. Y ahí radica, además de otro gasto, otro problema: el verdadero beneficio se queda en el transformado industrial levantino, no aquí. De este modo, ni el stock geológico de arcilla ni la localización de Teruel operan a favor de su desarrollo económico, sino de su dependencia.

Porque, recapitulando, ¿qué quedaría en un pueblo como Aguilar? Dos o tres empleos temporales mientras dure la explotación. Por contra, ¿qué se perdería? La enajenación del patrimonio geológico —que no es recuperable ni restaurable—, la destrucción medioambiental y paisajística, y, esto es sangrante, la destrucción de empleos, empresas e inversiones existentes. Porque no olvidemos que los damnificados serían empresarios y trabajadores turolenses, fundamentalmente ganaderos, agricultores y hosteleros, actividades

que generan más actividad y más beneficios, y que estos permanezcan en los pueblos. Sin contar con particulares que restauran o construyen inmuebles, que ven depreciada su inversión. De rebote, perjudicando a estos sectores, afectamos también a la agroindustria, al turismo y a la construcción.

Todos ellos necesitan del medio ambiente, y no como una visión estática, sino con una aspiración productiva. Cuanto más adapten la productividad a la perpetuación y mejora del medio, más estarán invirtiendo en revalorizar el principal valor diferencial turolense, el medioambiental y paisajístico, sostén de muchas actividades. Un patrimonio mucho más productivo que el valor del stock geológico que actualmente mueve más proyectos de explotación minera.

***\*Portavoces de la Plataforma Aguilar Natural***